A

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

VENCER EN BUENA LID

APROPÓSITO CÓMICO

EN UN ACTO, PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

J. ADAN BERNED

Y

FEDERICO MÍNGUEZ

16

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. OBRAS

N.º de la procedencia
2480

VENCER EN BUENA LID

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de propiedad.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VENCER EN BUENA LID

APROPÓSITO CÓMICO

EN UN ACTO, PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

J. ADAN BERNED

Y

FEDERICO MÍNGUEZ

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 5 de Abril de 1893, beneficio del primer actor cómico

D. JOSE RIQUELME

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

721566

Al distinguido primer actor cómico

Don José Riquelme

Para tí, querido Pepe, hicimos este apropósito: siguiendo indicaciones tuyas, muy atinadas por cierto, trazamos los cuatro tipos que tan á la perfección desempeñas, y donde eres pródigo en derrochar tu reconocido ingenio. El público, que tiene en tí uno de sus actores favoritos, te aplaude con entusiasmo durante el feliz dcsempeño de nuestra obrilla...

Une á esos plácemes un abrazo cariñoso, en demostración del agradecimiento de tus buenos amigos

J. Adán Berned

Federico Mínguez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Doña Elena Salvador.
CARLOS	Don José Riquelme.
DON PEDRO	
MANOLILLO	
SANTIAGO	
UNO QUE SALTA	
DON JUAN	» Vicente Carrión.
BRUNO	» Arturo La Riva.
CALIXTO	» Agustín Dorado.
MOZO DE LABRANZA	Sr. Toha.

Tres criados que no hablan

La acción en una quinta inmediata á Sevilla

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Jardín relativamente elegante, donde habrá diseminados grupos de flores y estátuas, que no dificulten el juego de las figuras.—A la derecha, en primer término, la puerta de entrada á un «chalet» de moderna construcción.—A la derecha de esa puerta una ventana practicable: á la izquierda una reja.—Sobre la reja un balcón, practicable también.—Tapia al foro, cerrada por una verja de hierro.—En la escena un velador con varias sillas, al lado derecho.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la escena está sin ningún personaje; únicamente sentado en la ventana CARLOS, gesticulando como si hablara con alguna persona que se encontrara en las habitaciones. De pronto se oyen gritos y voces dentro de la casa, dominando á todos la voz de una mujer. Simultáneamente suena un tiro, al mismo tiempo que Carlos salta de la ventana, con muestras de terror y huye rápidamente por el foro. Todo este juego vivísimo

ESCENA II

DON JUAN, BRUNO. Tan pronto como CARLOS hace mutis, rápidos, atropellándose por llegar antes, salen del chalet dos criados y Bruno, con escopetas; detrás don Juan. Todos se dirigen hacia la verja

D. JUAN (Muy enojado.) ¡A ese!... ¡A ese!... ¡Fuego!...

BRUNO (Mirando.) Sí, sí... ¡Echale un galgo!

D. JUAN Un galgo, ¿eh?... ¡Un león le echaría de buena gana!... ¡Tunante!

BRUNO (Riéndose.) Jé... jé... jé...

D. JUAN (Amenazándole.) ¡A ver si no te ríes, animal! (A los hombres.) ¿Qué hacéis vosotros ahí, es-

túpidos?... Vais á recorrer una hora estas inmediaciones, y como veais á un señorito... ¡fuego!

BRUNO Andando.

D. JUAN A ver si entre todos lo dejáis escapar otra vez... Tú, Bruno, quédate.

BRUNO Me quedo. (Los dos hombres se van por la verja.)

ESCENA III

DON JUAN, BRUNO. El primero dá algunos paseos; varias veces hace ademán de querer hablar; pero como si no encontrara el modo, sigue andando. Bruno espera mirando y sonriéndose. Por fin don Juan se detiene resuelto

D. JUAN Bruno...

BRUNO Señor...

D. JUAN ¿Tú no has visto nada?

BRUNO (Con naturalidad.) Sí, señor... todo.

D. JUAN (Contrariado.) Bueno; es igual. ¡Nada!

BRUNO (Con socarronería.) Jé... jé... jé...

D. JUAN ¡Y dale con las risas, hombre! (Pausa breve.) Lo que hoy ha sucedido en esta casa, como si no... ¿me entiendes?... ¡Ese hombre ha muerto!..

BRUNO ¡Ave María Purísima!... ¡Ya!

D. JUAN Quiero decirte que no volverás á verlo por aquí...

BRUNO ¡Ah, vamos! Pues mire usté *m'alegro,* porque me paece que no venía con buenas intenciones.

D. JUAN Como que era un ladrón...

BRUNO ¡Cá, eso tampoco!

D. JUAN ¿Y tú qué sabes?

BRUNO ¡Toma; si era el novio de la señorita!...

D. JUAN (Amenazándole.) ¡Animal!... Como vuelvas á decir eso, te rompo la escopeta en el tozuelo... ¡Pues hombre!...

BRUNO Pero...

D. JUAN ¡Silencio!... No quiero explicaciones. Dile á la señorita que salga pronto. (Le da la escopeta.)

BRUNO (Al mismo tiempo de hacer mutis por la puerta derecha.) (Buen genio gasta hoy el viejo.)

ESCENA IV

DON JUAN dirigiéndose hacia la ventana

Yo me entenderé contigo.
¡Demonio con la muchacha!
. . . . . .
De veras que es divertido
todo lo que á mí me pasa.
Sí; sea usted transigente,
no se oponga usted á nada,
trátela con mucho mimo
y en cambio, ¡la descarada!
se pasa las horas muertas
con el novio en la ventana.

ESCENA V

DON JUAN. BRUNO, saliendo por la misma puerta por donde antes hizo mutis

BRUNO Que ya sale.
D. JUAN Bien está.
BRUNO ¿Me manda usted algo?
D. JUAN Nada.
BRUNO (Dirigiéndose segundo término derecha, pausadamente.)
Pues voy á coger los machos
y á ver si les doy el agua.
D. JUAN Oye... (Enérgico.)
D. JUAN Señor...
Ya lo sabes.
BRUNO De lo de hoy, ¡ni una palabra!
(Bruno se encoge de hombros, haciendo un gesto de indiferencia, y se marcha por el segundo término de la derecha, sonriéndose.)

ESCENA VI

DON JUAN. ROSARIO, que sale y avanza lentamente hacia su padre. Este al verla, con semblante amenazador la contempla algunos segundos. Las líneas de puntos suspensivos deben entenderse como pequeñas pausas

D. JUAN Venga usted aquí... (Amenazándola.)
ROS. (Huyendo.) ¡Papá!
D. JUAN ¡No hay nada que te convenza!
ROS. Pero... (Asustada.)
D. JUAN ¡No tienes vergüenza!
ROS. Yo te juro...
D. JUAN ¡Basta ya!
¡No exasperes mis enojos!
. . . . . .
¡Venga usted aquí, señora!
A ver si niegas ahora
lo que he visto por mis ojos.
(Rosario llora.)
¿Llanto después de pecar?
. . . . . .
¡Cuenta, ó harás que reviente!
ROS. Pero, ¿qué quiéres que cuente
si no me dejas hablar?
D. JUAN Tienes razón. (Conteniéndose.)
ROS. Ya se ve.
D. JUAN Está bien... ¿Ves?... Ya no grito.
. . . . . .
¿Quién era aquel señorito
con quien hablabas?
ROS. (Con miedo.) No sé...
D. JUAN ¿Me lo preguntas á mí?
ROS. Lo sabrás mejor que yo.
D. JUAN ¿Sería tu novio?
ROS. No.
D. JUAN Pues yo te digo que sí. (Violentamente.)
Te han visto... Te han espiado.
ROS. ¿Que nos han visto?... ¡Mejor! (Resuelta.)
Es mi novio, sí, señor.
D. JUAN Gracias á Dios que has hablado.
ROS. Es muy bueno...
D. JUAN Lo será,

no le niego condiciones,
pero vuestras relaciones
hoy han terminado ya.
Yo no puedo transigir
con esa calaverada.

ROS. Pero...

D. JUAN No me digas nada.

ROS. Papá...

D. JUAN ¡No te quiero oir!

ROS. Pues yo me quiero casar.

D. JUAN ¿Casarte?... (Afirmando.)

ROS. (Cariñosa.) Papá querido...

D. JUAN Pero, será tu marido (Interrumpiéndola.)
el hijo de don Gaspar.
Es un muchacho excelente,
que acabará su carrera.
Hará feliz á cualquiera...

ROS. Menos á mí.

D. JUAN ¡Qué imprudente!
Tu novio, el de *allá*... ese no,
vendrá mañana de fuera.

ROS. ¡No le conozco siquiera!...

D. JUAN No importa; tampoco yo.
Os habláis algunas horas;
se arregla todo al momento,
y después el casamiento... (Llora Rosario.)
Pero niña ¿por qué lloras?
¿Digo, acaso disparatas?
Serás feliz... Te lo ofrezco.

ROS. (Resuelta.)
No lo seré... ¡Le aborrezco!

D. JUAN (Amenazándola.)
Le querrás.

ROS. (Resuelta.) ¡Aunque me mates!

(Don Juan se adelanta á su hija con ademán amenazador. Momentos antes, aparece por el foro don Pedro, y en el momento en que el primero levanta el brazo para castigar á Rosario, el segundo tira violentamente del cordón de la campanilla.)

ESCENA VII

ROSARIO, DON JUAN, DON PEDRO

D. JUAN (Conteniéndose.)
¿Qué quiere usted, caballero?
D. PED. Don Juan Antonio Mayor
¿no vive aquí?
D. JUAN Servidor.
(Rudamente.)
Espérese usted...
D. PED. Espero.
ROS. (Con curiosidad.)
¿Quién será?
D. JUAN (Enojado.) Saber quién es
á tí no te importa nada.
ROS. (Resuelta.)
Acaso sí...
D. JUAN ¡Descarada!...
Ya nos veremos después...
(Rosario hace mutis por la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII

Tan pronto como Rosario hace mutis, DON JUAN atraviesa la escena y abre la verja á DON PEDRO, el cual lleva á la espalda una pequeña caja sostenida por una correa que le cruza el pecho, en forma de vandolera.

D. JUAN (Abriendo.) ¿Desea usted algo, caballero?
D. PED. (Sin entrar.) ¿Peines, boquillas, sortijas, botonaduras, pasadores de hueso para la camisa, media docena un real. (Entrando.) Portamonedas, pulseras de oro fino, dijes, agujas para corbatas?... (Sentándose.) ¡Uf!... Usted dispensará que me siente.
D. JUAN Siéntese... siéntese usted, sin vergüenza... (¡Qué francote, hombre!...) (Don Pedro toma asiento á la derecha del velador, y don Juan á la izquierda. Pausa.)
D. PED. ¡Qué vida, amigo mío, qué vida esta para mí!... ¡El día menos pensado me caigo en

un camino, y no me levanto más! (Transición rápida.) Déme usted un cigarrito.

D. JUAN (Sacando una petaca llena, que entregará á don Pedro.) Ahí va.

D. PED. (Dá un cigarro á don Juan, toma él otro, y los restantes se los guarda en el bolsillo. Asombro en don Juan.) Caballero, el mundo está lleno de granujas que viven á costa de los demás. (Saca una caja con cerillas y enciende, dando después la caja á don Juan.)

D. JUAN He tenido ocasión de verlos muchas veces. (Guardándose las cerillas.)

D. PED. ¡Yo también!... (Pausa.) Aquí donde usted me ve, he ocupado en el mundo posiciones muy altas. He sido campanero en la Torre-Nueva de Zaragoza... Me echaron de allí por asegurar algunos Concejales que la torre se doblaba con el peso de un canario holandés que yo tenía... Suprimido el artístico monumento, me he visto precisado, para ganarme la vida, á viajar, ofreciendo mi mercancía. ¡Yo, que tantas veces he tenido ciudades enteras humilladas debajo de mí! (Transición rápida.) ¡Quieto!... (Se levanta lentamente mirando fijo á los ojos de don Pedro: con ambas manos le separa los párpados, miéntras dice.) ¡Caramba, qué vista más cansada tiene usted!...

D. JUAN (Asombrado.) ¿Yo?...

D. PED. (Rápido.) No hay que preocuparse. Traigo gafas riquísimas, cristal de roca y cajas de oro fino. ¡Seis reales el par!... (Movimiento negativo en don Juan.) Vamos, no sea usted roñoso, que no me voy de esta casa sin llevarme algo.

D. JUAN ¡Lo creo! (Por ahora ya te llevas mis cigarros...) No tendrá usted lo que me hace falta...

D. PED. Sí señor, de todo...

D. JUAN ¿Qué?...

D. PED. Alfileteros, petacas piel de Rusia, llaves para reloj, limas para los callos, bozales de correa, tengo todo lo que pueda usted necesitar. (Pausa.) ¡Qué mundo este, amigo mío!

¡Vivir precisado á la triste misión de mercachifle, un hombre que ha hecho tanto ruido en el mundo!...

D. JUAN Ha hecho usted mucho ¿eh?

D. PED. ¡Ya lo creo!... Mire usted si repicaría una vez fuerte, que... ¿A que no sabe usted lo que ocurrió?

D. JUAN ¿Se caería la campana?

D. PED. No señor. ¡Se hinchó el badajo!...

D. JUAN ¡Eh!

D. PED. Lo que usted oye: lo peor es que con el entusiamo del repique, me olvidé de lo que hacía, y en vez de tocar á misa, toqué á arrebato... Sin esperar á que yo bajara, subió al campanario el párroco y me grita: (Encarándose con don Juan) «¡Es usted un animal y un bruto!... ¡Usted!...» Me cogió de una oreja así, y ¡pón!... ¡pón!... me sacudió dos cachetes como éstos. (Le pega.)

D. JUAN ¡Qué salvaje!...

D. PED. Eso mismo le dije yo... ¡Parece que lo estaba usted escuchando!

D. JUAN (Levantándose.) Vaya, vaya, despachemos, que no estoy para perder el tiempo. (Llama.) ¡Rosario!... Ahora saldrá mi hija, y veremos si necesita algo. Se entenderá usted con ella.

D. PED. Seguramente me entenderé .. mejor que con usted.

ESCENA IX

DON JUAN, DON PEDRO, ROSARIO saliendo del chalet. Don Pedro coloca sobre el velador algunos estuches.

ROS. ¿Llamabas, papá?

D. JUAN Ven aquí. Este señor, quiere ofrecerte su mercancía... A ver si entre todo lo que tiene encuentras algo que te guste.

ROS. Con seguridad que sí.

D. JUAN Vamos á ver. (Derechos frente al velador se colocan Rosario, seguido don Juan y luego don Pedro; don Juan se inclina para observar los estuches.)

D. PED. (A Rosario.) Soy Carlos.

D. JUAN (Incorporándose rápido.) ¿Qué?

D. PED. (Cantando.)
Soy Carlos el pastor,
el bardo y trovador,
que en estas lides trágicas
resulto vencedor.
(Tomando un estuche.) Pulsera de oro fino esmaltado: dos brillantes... Seis pesetas, precio fijo.

D. JUAN Bonita... Bonita es... (Don Pedro dá la pulsera á don Juan, que se pone á examinarla. Rosario á la derecha de su padre y á la izquierda don Pedro. Las palabras que dice don Juan, refiriéndose á la pulsera, el buhonero se las dice á la muchacha.)

D. PED. (A Rosario, besándola la mano.) ¡Muy bonita!

D. JUAN (Siempre mirando la pulsera.) Muy elegante.

D. PED. (A Rosario.) Elegantísima.

D. JUAN Lo malo es que tiene un defecto...

D. PED. (A Rosario.) Yo no le veo ninguno.

D. JUAN ¡Sí señor: tiene el muelle muy flojo. (Asombro en don Pedro y Rosario.)

D. PED. ¿Le gusta á usted?
(A Rosario.) Hechicera.
Es muy bonita... ¡Un portento!
y en pago de que no miento,
le regalo la pulsera.

ROS. (Carlos, nos rompe el bautismo
como advierta...)

D. PED. (No lo esperes.)
(A don Juan.)
Casi todas las mujeres,
señor don Juan, son lo mismo. (Pausa breve.)
Con murmullos seductores,
copiando el azul del cielo,
nace un sencillo arroyuelo
entre márgenes de flores.
Si su corriente desata
ni la rompiente le abruma;
salta en pedazos la espuma
como madejas de plata.
Llena el campo alegremente
de matices y colores,
y hasta se inclinan las flores
para besar su corriente.
Si se deshace un reflejo

sobre su caudal bravío,
tienen las aguas del río
la claridad de un espejo.
Admira el puro arrebol
que entre matices fulgura,
si en aquella linfa pura
quiebra sus rayos el sol.
Pero si el ojo sereno
corta los líquidos tules,
bajo cristales azules
encuentra fondo de cieno.
Idéntica es la mujer.
En exterior mucha calma,
¡pero si usted viera el alma
cómo la deben tener!...
Mujer, arcano que asombra.
¡Problema eterno sin clave!
¡Eterno abismo!... ¡Quién sabe!
¡Todo luz ó todo sombra!
Un deseo embriagador
que redime ó asesina.
¡Una esperanza divina
ó un abismo de dolor! (Pausa.)
A nueva venta renuncio.
(Suena un tiro. Asombro en los tres personajes.)
¡Anda!

D. JUAN ¡Dios mío! (Aterrado.)

ROS. ¿Qué pasa? (Idem.)

D. PED. (Por lo visto, en esta casa
le sueltan un tiro al Nuncio.)
Pero ¿qué habrá sucedido?

ROS. Que vaya á verlo cualquiera.

D. JUAN (Dirigiéndose al foro.)
Quizá mirando aquí fuera
adivine lo ocurrido.

ROS. (A Pedro, que la abraza.)
(¡Quieto!)

D. JUAN ¡Diantre, qué bromazo!

D. PED. (A Rosario.)
(Aprovecho la mañana.)

D. JUAN ¡Si será el de la ventana,
que le han soltado un balazo!
(Desde la puerta del foro observa por los dos lados del camino.)

ROS. Me alegro que hayas venido. (Muy vivo.)
D. PED. ¿De veras? (Idem.)
ROS. Mucho.
D. PED. ¿Qué pasa?
ROS. Que papá quiere casarme
con otro.
D. PED. ¡Valiente plancha!
¿No estoy yo para evitarlo?
ROS. ¿Cómo?
D. PED. Obedece y calla.
(Rosario hace mutis por la puerta de la derecha.)

ESCENA X

DON PEDRO, DON JUAN, BRUNO, que atraviesa la escena con un pico al hombro, al mismo tiempo que entra del foro don Juan y le llama

D. JUAN ¡Bruno!
BRUNO ¡Señor!
D. JUAN Deja el pico;
da un paseo por ahí fuera,
y si encuentras á los mozos...
BRUNO ¿Qué les digo?
D. JUAN Que se vengan.
BRUNO Entonces el señorito...
D. JUAN Por hoy tendremos paciencia,
pero si vuelve otro día
tú verás lo que le espera.
(Al finalizar esta escena Rosario se asoma á la ventana y principia á hacerse señas con don Pedro. Bruno hace mutis por el foro. Al volverse don Juan se fija en lo que ocurre entre la niña y el buhonero. Mucho enojo.)

ESCENA XI

DON JUAN, DON PEDRO, ROSARIO

D. JUAN ¡Ahora desde la ventana! (Furioso.)
¿A que te doy si te cojo?
ROS. Papá...
D. PED. ¿Por qué tanto enojo?

D. JUAN Porque á mí me da la gana.
¡Retírate! (A Rosario.)
ROS. Voy.
D. JUAN ¡Al punto!
(Hace mutis Rosario.)
D. PED. El rigor es excesivo.
D. JUAN Pero usted, ¿por qué motivo (Enojado.)
interviene en este asunto?
D. PED. No es modo de proceder. (Riendo.)
D. JUAN ¡Salga!
D. PED. Sí, ya me voy fuera;
mas conste que no es manera
de tratar á una mujer.
(Dirigiéndose lentamente hacia el foro. Contra más aumenta el enojo de don Juan debe de hacerse más satírica la voz de don Pedro.)
D. JUAN Pero...
D. PED. (Riendo.) Escúcheme y no arguya.
Por más que grite y la riña,
yo supongo que la niña
al fin saldrá con la suya.
D. JUAN Pero...
D. PED. No es el mejor plan.
D. JUAN ¡Largo! ¡No hay quien le resista!
D. PED. Ya me voy. ¡Hasta la vista!
Y mucha calma, don Juan.
(Rosario ha salido á la ventana. Al llegar el buhonero al foro se detiene, la mira, tirándola un beso con la mano y hace mutis rápido. Don Juan queda furioso. A lo lejos se oye la voz de don Pedro, que pregona su mercancía.)

ESCENA XII

DON JUAN

¡Se me burla en mis narices!
¡Demonio con el mostrenco!
(Furioso se dirige hacia la verja, pero antes de llegar se detiene.)
¡Dios me tenga de su mano,
porque si no lo reviento!
Si yo no me planto fuerte,

si llego á tomarles miedo,
concluyen aquí conmigo
entre ella y el buhonero.
Ya te daré yo las bromas (Hacia la ventana.)
y las señas. Te prometo
que vas á estar encerrada
catorce días lo menos.
Y estos chicos sin venir.
¿Qué harán ahí fuera?
(Dirigiéndose hacia la verja.)
Me temo
que con el tiro de marras
no tengamos otro enredo.

ESCENA XIII

MANOLIYO, DON JUAN; el primero desde la puerta, voceando sus flores, con el pregón característico del vendedor sevillano, entra por el foro y canta

MAN. ¿Quién quié nardos?

D. JUAN ¡Eh, buen hombre! ¿Qué trae usted por aquí?

MAN. ¿Qué traigo? (Cantando.) ¡Traigo nardos, y qué ricos nardos!

D. JUAN ¿Cómo?

MAN. ¡Nardos, *home*, nardos! ¿Quiére usted que se los cante? ¡Ay... ay! (Cantando las flores.)

D. JUAN Cállese usted, si quiere.

MAN. ¿Que me calle? ¿Hay visita?

D. JUAN No, señor; ni hace falta. Dígame prontito lo que usted quiere, porque estoy deprisa.

MAN. ¿Quiere usted un caballo?

D. JUAN (Enojado.) ¡Qué caballo ni qué sota! ¿Quién es usted?

MAN. ¿Yo? *Maoliyo.*

D. JUAN (Serio.) Muy señor y Maoliyo mío, ¿y qué? (Pausa breve.)

MAN. (Cantando.) Que traigo nardos.

D. JUAN Bueno, pues guárdeselos usted, y diga categóricamente lo que desea.

MAN. ¿Cate?.. Pues verá usted: A mí ma dicho er novio é la señorita:—Maoliyo, ¿quiés dir á

un mandao?—Güeno.—Pues vete en ca é don Juan, y dile que le mando una primavera.

D. JUAN ¿Y dónde está?

MAN. La tengo elante.

D. JUAN ¿Que dónde está don Gaspar?

MAN. ¿Don Gaspar? (Con Merchor y Baltasar, en Belén.) Pu está güeno.

D. JUAN No me extraña. El clima de Andalucía es magnífico.

MAN. ¿Que si es? Figúrese usted que allí hasta en mitá del invierno nasen los niños á cuerpo.

D. JUAN Eso pasa en todas partes.

MAN. (Bailando flamenco.) Ta...tacatacatá...ta...ta.

D. JUAN (Con asombro.) ¿Tiene usted calambres?

MAN. ¡Ay! Pero ¿usted no *chanela* de esto?

D. JUAN (Con asombro y enojo.) Caballero, yo no he *chanelado* nunca, ni quiera Dios que llegue á *chanelar*.

MAN. ¡Ay qué gracia! Pero ¿no está usté en el *timo?*

D. JUAN ¿Cómo?

MAN. En la *toná*. Yo soy bailaor. Pero como er género ha caío, y ya no hay quien dé una *patá*...

D. JUAN (Interrumpiendo.) ¡Me parece que sí, Maoliyo!

MAN. Yo he bailao con to er que diga ¡ole!

D. JUAN (En broma.) ¡Ole!

MAN. (Bailando.) ¡Ta...tacatacatá...ta. Yo he bailao con el *Cutris*, con el *Lastri*, con el *Melestri* y hasta con la *Trinidá*.

D. JUAN ¿Con la Santísima Trinidad?

MAN. No, *home*; con la Trinidad Cuenca. ¿No ha estao usté en el Imparcial?

D. JUAN Sí, señor. Estuve á llevar docena y media de pelotas de goma, que fué mi donativo para los huérfanos de Consuegra. Ya vería usted en el mismo periódico: «Don J. L., docena y media de pelotas.»

MAN. Pero, *home*, ¿qué periódico?.. Si hablo del café donde yo he conseguío que *to* er *púbrico* me *ovasionase*. *Misté*, er primer día me echaron la mar de orjeto delicaos; ar segundo me echaron dieciseis tórtolas; y ar tercero me echaron.

D. JUAN ¿El qué?

MAN. A la calle, *home*.

D. JUAN Pues, mire usted, *Maoliyo*; el que le va á echar á la calle soy yo. Estoy cansado de baile (Marcando con los dedos.), de flores, de tórtolas, del *Melastri* ese, de la Trinidad, del...

MAN. Que le van á usté á fartar deos.

D. JUAN Lo que me falta es la paciencia para escucharle.

MAN. Pero, cristiano, haga *usté er favó* de callar, que tos somos hijos de Dios. (Pausa.) Viendo que el baile ofrecía poco porvenir, me agarré á las plantas...

D. JUAN Parecería usted una rosca.

MAN. A las flores, *home*, á las flores. Con que diga usté si sale la señorita Rosario, que voy á ponela una flor en cada cuenta. (Mirando las flores) ¡Qué lástima!... Pensaba *orsequialo* á usté, y resulta que no traigo cardos borriqueros.

D. JUAN Insolente...

ESCENA XIV

MANOLILLO, DON JUAN, ROSARIO, que sale por la puerta de la casa

MAN. Escuche usté, serrana (A Rosario.)
de mis amores:
póngase usté á mi vera
que traigo flores.
Los nardos, los jazmines,
claveles rojos...
¡Uyuyuy, qué chiquilla!
¡Vaya unos ojos!

D. JUAN ¡Cállese usted!

MAN. No quiero.
¡Que yo me calle!
Paloma de mi vida, (A Rosario.)
lirio del valle,
dígale usté al abuelo
que tenga calma.

D. JUAN (Yo creo que á este tío
le rompo el alma.)

MAN. ¿No me lleva usté flores,
serrana mía?

ROS. Yo, por mi gusto, todas
las compraría.

MAN. Pues, ¿por qué se detiene?

D. JUAN Porque yo quiero. (Enojado.)

MAN. Está bien; no se enoje,
mi caballero. (Pausa breve.)
Diga usté, señor mío;
¿y usté no sabe
que las flores hoy día
tienen su clave?
¿Quiere usté conocerla?

D. JUAN No, no queremos. (Rápido.)

MAN. (Con gran calma.)
Escuche usté, cristiano.

D. JUAN ¡Sermón tenemos! (Resignado.)

(Desde este punto hasta el final de escena, el actor debe cuidar de ir sacando las flores del cestillo, conforme las nombra.)

MAN. De la pasión, la rosa,
que simboliza
el amor que á su antojo
nos esclaviza;
ya que usté no me compra,
niña hechicera,
ahí va la mejor rosa
de mi cestera. (Entregándole una flor.)
Capullito: La niña,
de doce años;
risueña cual la vida
sin desengaños.
La flor ya más abierta;
los quince abriles,
hermosa como el hada
de los pensiles.
La dalia: es la jamona
con pretensiones,
que aún en el alma siente
las ilusiones.
El clavel: ¡Virgen santa
de mis amores!

El clavel es la reina
de toas las flores.
Violeta: ¡Qué bonita!
¿Quiére comprarla?

D. JUAN Diantre con *Maoliyo*...
¡Basta de charla!

ROS. Déjalo estar. (A don Juan.)

D. JUAN (A Manolillo.) De viaje.

MAN. ¿Quién, yo?

D. JUAN A paseo,
que ya me tiene loco
su palabreo.
Largo, que sus pregones
me tienen loco.
Como usted no se marche... (Furioso.)

MAN. ¡Poquito á poco! (Calma y pausa.)
Escuche usted, *agüelo*.
Por más que me marcho,
yo debo decirle
tres cosas ó cuatro.
Yo vine á esta casa:
traía el encargo
de dar á esta joven
varitas de nardos.
¿Usté no los quiere?
Corriente; estimando.
Yo tengo parroquia
pa tó lo que saco.
Mis flores las compran
personas de rango:
el conde del Perro;
marquesa del Gato;
barón de la Liendre;
un príncipe bábaro,
que viene é su tierra
buscando mis nardos.
Y pa que usté vea
con quién yo me trato,
no voy á llevame
las flores que traigo.
Yo he visto mujeres
con unos ojazos
más grandes, más negros
que los de Rosario.

Pa ellas mis flores
con gusto regalo,
(Desde el escenario arroja las flores sobre las señoras qne están en el público.)
que yo, caballero,
jamás fuí tacaño.
Al gastarme un duro,
sé con quién lo gasto;
y adiós, buenos días..
¡Se acabó el canasto!
(Después de terminar la escena, mutis rápido por el foro. Asombro en don Juan.)

ESCENA XV

DON JUAN y ROSARIO

ROS. Gracias á Dios que se marcha.
D. JUAN (Saliendo á la verja.)
Vaya usted con Dios, amigo.
(Volviendo á entrar.)
Hoy estamos de visitas.
¡Demonio con *Maoliyo!*
ROS. Llevaba muy buenas flores.
D. JUAN No se explica mal el chico,
y nos dá la primer lata
si no llego á despedirlo.
¡Comprendo que venda flores!
Yo soy capaz, por no oirlo,
de comprarle las que lleve
dentro de su canastillo.
ROS. Y hoy no le compras ninguna.
D. JUAN Pues mira, por eso mismo.
En fin, vamos al almuerzo
que voy sintiendo apetito.
ROS. Vamos.
D. JUAN Espera un momento.
Hay que vivir prevenido.
(Dirigiéndose á la verja.)
Vamos á ver si almorzando
estoy dos horas tranquilo.

ROS. (¡Hay, si mi padre se entera!
Pero no lo ha conocido.)
(Hace mutis Rosario por la puerta que comunica con la casa. Primero de la derecha.)

ESCENA XVI

DON JUAN, BRUNO y CRIADOS que entran por el foro

D. JUAN ¡Gracias á Dios que habéis venido!

BRUNO ¿Pero, le *paece* á usté *q'estos* estaban detrás de la puerta?... Como andaban *desperdigaos*...

D. JUAN Bueno, bueno... No tengo ganas de músicas. Vamos á ver... ¿Qué ha sido ese escopetazo que sonó hace poco?

BRUNO Un tiro.

D. JUAN ¡Un tiro!... Valiente explicación. Lo que yo pregunto es la causa.

BRUNO Pues que se le disparó á éste la escopeta.

CRIADO Y que iba *cargá* hasta la boca... Lo *que's* si agarro por delante al novio de la señorita...

D. JUAN (Fusioso.) ¡Eh... eh!... Poco á poco... ¿Qué es eso de novio de la señorita?... Aquí no se trata del novio de nadie, tenedlo entendido... Aquel caballero es un granuja... ¡Pues hombre!... Al primero que vuelva á decir tal disparate... (Bruno se vuelve de espaldas para ocultar su risa. Don Juan, que lo advierte, le dá un puntapié.) Toma, para que rías más á gusto.

BRUNO Pero...

D. JUAN ¡No hay pero que valga!... A trabajar todo el mundo y mucho ojo con lo que se habla... ¡El novio!... ¡El novio!... Pero, ¿de dónde lo habéis sacado?

BRUNO ¿Sacalo?... ¡Anda, si viene el sólo todos los días!...

D. JUAN ¡Animal! (Bruno y los mozos hacen mutis por el segundo término de la derecha.)

ESCENA XVII

DON JUAN

¿Viene él sólo todos los días?... ¿Y esto lo saben todos los de casa menos el amo?... ¿Y yo he vivido mirando las musarañas, mientras ellos se decían ternezas?... ¡Pues les aseguro que esto no puede ser!... Como vuelva otra vez no se me escapa... ¡Estúpido!... Es decir, el estúpido soy yo... ¡Vaya si lo soy!... Como que se burlan en mis barbas y no lo veo... (Dirigiéndose á la verja.) A cerrar la verja: no quiero que entre nadie sin saberlo... Y ahora á ver si consigo que esa chiquilla me lo diga todo... (Mutis después de cerrar la verja.)

ESCENA XVIII

SANTIAGO, luego DON JUAN y ROSARIO. Tan pronto como don Juan hace mutis, se oye la voz de Santiago (paleto), que figura acercarse cantando

SANT. (Dentro.) No me da miedo tu padre,
ni me asusta su fiereza,
que yo he de ser tu marido
aunque tu padre no quiera.

(Sale cantando y agita la verja, pretendiendo abrirla.) ¡Anda, si está cerrada!... Y según dicen las señas, aquí debe ser... (Gritando.) ¡Hola, amigo!... ¿No hay nadie en esta casa? (Mientras vocea tira violentamente del cordón de la campanilla. Se abre el balcón y salen á él don Juan y Rosario.)

D. JUAN ¡Eh... eh!... ¿Qué escándalo es este?... ¿Quién llama?

SANT. Yo... ¿No lo está usted viendo?

D. JUAN ¿Y qué quiere?

SANT. Eso lo diré cuando baje usted. Digo, á no ser que quiera *hablame* desde el balcón, como los papagayos...

D. JUAN (Llamando.) ¡Bruno!... ¡Brunooo!
BRUNO (Dentro.) ¿Qué hay?
D. JUAN Abre la verja, que llaman.
BRUNO (Dentro.) No puedo, estoy dando el pienso á los machos.
ROS. (A don Juan.) Pues anda tú.
D. JUAN (Asombrado.) ¿Eh?...
ROS. Que abras.
D. JUAN ¡Ah, vamos!... Al momento. (Retírase del balcón.)

ESCENA XIX

ROSARIO y SANTIAGO

SANT. Rosario... Soy yo...
ROS. ¡Jesús!... ¿Otra vez?
SANT. Otra vez y ciento, hasta que salgamos con la nuestra... ¿Entro?
ROS. Pero, hombre.
SANT. Espera. (Santiago trepa por la tapia y salta dentro del jardín; pero al dirigirse hacia el chalet observa que se abre la puerta del mismo. Rápidamente se oculta tras una estátua.)

ESCENA XX

DON JUAN, BRUNO y ROSARIO en el balcón, pero no habla. Don Juan sale, y lentamente se dirige hácia la puerta. Santiago deja que pase y trepa por la reja, habla un momento con Rosario, que se ocultará, cerrando el balcón

D. JUAN (Saliendo.) Hoy hemos echado el día á visitas... ¿A que no me dejan tranquilo dos horas?... (Abre.) No, pues como sea este igual que el otro, le pongo de patitas en la puerta antes de tres minutos. (Observando.) ¿Dónde se ha metido este hombre?... No se vé en ninguna parte... Una bromita, ¿eh? Pues como vuelva, la perdigonada del señorito se la lleva él... (Diciendo esto entra en escena y se fija en Santiago, que permanece asido de los hierros del balcón, como si pretendiera ver lo que pasa en las habitaciones. Asombro en don Juan.) ¡Ave María Purísima!... Pero, ¿qué hace usted ahí?

SANT. (Descolgándose.) Nada; *pa* evitar la molestia de que usted bajara, subía yo... Y como no sé dónde está la escalera...

D. JUAN Bueno, bueno. Despachemos.

SANT. ¿A quién?

D. JUAN A nadie, hombre, á nadie... ¿Puede saberse con quién tengo el honor de hablar?

SANT. Conmigo.

D. JUAN Pero, ¿usted quién es?

SANT. ¡Toma!... Santiago Gutiérrez.

D. JUAN ¡Por los clavos de Cristo!

SANT. No, señor; por parte de padre. Le digo que soy Santiago, el *criao* de don Gaspar.

D. JUAN (Alegre.) ¿De don Gaspar ha dicho usted? ¡Hombre, eso ya es otra cosa! Siéntese y hable lo que quiera. (Siéntase.)

SANT. Estimando. (Santiago toma asiento sobre el velador.) Bueno; pues me llamó mi amo y me dijo:—«Oye, Santiaguillo...» Porque yo me llamo...

D. JUAN Santiago. Ya me lo ha dicho usted tres veces. Adelante.

SANT. —¿Tú tienes buenas piernas?—De primera, le contesté yo... Y que no miento, que á la vista están. (A don Juan.) Toque, toque, no tenga reparo.

D. JUAN (Tocándole.) Siga usted.

SANT. —Toma esta carta; lárgate al pueblo de Cabezal de Abajo, pregunta por don Juan Antonio Grande...

D. JUAN Mayor.

SANT. ¿Mayor que Grande?...

D. JUAN No, hombre. Don Juan Antonio Mayor.

SANT. Bueno...—«Vete de mi parte y le entregas esta carta.»

D. JUAN Venga.

SANT. (Sacando un pañuelo, en uno de cuyos extremos estará la carta doblada en menudos dobleces y anudada.) Aquí está; la envolví en el pañuelo pa que no se manchara.

D. JUAN Venga. (Mirando.) Pues lo que es aquí...

SANT. En la punta, hombre.

D. JUAN Es verdad. (Haciendo esfuerzos para deshacer el nudo.) Cuidado que soy bruto.

SANT. Eso... eso...

D. JUAN ¿Eh?

SANT. Digo que ahí está... Ya puede leela tranquilo, que conmigo no hay cumplimiento. (Don Juan desdobla la carta y principia á leer, mientras Santiago, sin consideración ninguna, canta una joia con toda su voz. El viejo hace esfuerzos como si no pudiera leer, hasta que exasperado grita.)

D. JUAN Pero, ¡quiere usted callarse con mil demonios!

SANT. ¡Usted disimule, hombre!... ¡Ni que estuviéramos en una iglesia!

D. JUAN De modo que, según me dicen en la carta, mañana llegará á mi casa el hijo de don Gaspar.

SANT. ¿Mañana?... No, señor; hoy... Se me olvidó ayer la carta, y si me descuido un poco, llega el señorito antes que yo.

D. JUAN ¡Demonio!... Todo sin preparar... Rosario que no sabe una palabra... Los chicos enterados de lo sucedido con el otro... ¡Haga usted el favor de marcharse!...

SANT. ¿Yo?... No me voy sin ver á la novia... Traigo un encargo *pa* ella... Además... cuando estoy muy *cansao*, como ahora, me acostumbra á dar el *acidente*, y si llega á *cogeme* fuera...

D. JUAN ¿Qué accidente?

SANT. El mal de San *Virtor*. En cuanto me ataca, me dá por morder á too el mundo. Unicamente se me calma tocando el guitarro. Por eso lo llevo á donde voy.

D. JUAN Transigiremos... (Llamando.) ¡Rosario! Pero hombre, ¡esto ha sido un escopetazo!... No avisarme con dos ó tres días de tiempo... ¡Rosariooo!

ESCENA XXI

DON JUAN, SANTIAGO y ROSARIO, que sale por la puerta de la derecha

ROS. ¿Llamabas, papá?

D. JUAN (A Santiago) Aquí la tiene usted.

SANT. (Con rudeza.) ¡Buena!... ¡Buena tía!

D. JUAN (Con asombro.) ¿Qué es eso de tía?

SANT. Y que no se pondrá poco alegre el señorito. (A Rosario) Da media vuelta, mujer, *pa* que te vea por detrás.

D. JUAN Pero, hombre, ¿qué franqueza es esa?

ROS. Déjalo, papá... Si á mí me gusta.

SANT. Ya lo creo que te gusta. (A don Juan.) Como que se le conoce en la cara... Pues, sí, señor; el señorito Calixto, me dijo:—Antes de *venite* procura ver á la chiquilla, no sea un mamarracho como el padre, y hago yo el viaje en balde...

D. JUAN ¡Qué bruto!

SANT. ¿Quién?... ¿El señorito?... Pues si llega á saber quién se lo llama, le cae á usted la lotería. Precisamente tiene un genio... (Observando que Rosario se sonríe, le pega con el palo.) Anda tú, no te rías... Bueno, pues me dijo eso, y después añadió:—De paso miras qué tal genio tiene el viejo; y si lo tiene malo me lo dices, *pa* tiralo por el balcón el día de la boda.

D. JUAN (Con asombro.) ¡Ave María Purísima!

ROS. ¡Jesús María y José! (A don Juan) ¡Valiente marido has ido á buscarme!

D. JUAN ¡Calla! .. ¿Qué sabes tú?

SANT. Y que lo digas, prenda. Lo que es como no andes lista, no sé los palos que te va á romper en las costillas.

D. JUAN ¿Cómo?... ¡Eso lo veríamos!...

SANT. Esta sí, pero usted no; porque *pa* entonces ya le habrá *estrellao* contra la *pader*... Conque á preparase y aguantar la *tronâ*. Vaya, hasta otro día y disimular de todo, agüelo... (A Rosario.) Ven tú, mujer, y dame las manos, que las llevo limpias... ¡Anda, que si yo fuera el señorito, no eran *bocaos* los que *tiba* á dar! (La abraza.)

ROS. Vaya usted con Dios.

D. JUAN ¡Pero esto es una desvergüenza! (Santiago principia á hacer gestos nerviosos con la cara, como si principiase á sentir los primeros síntomas del accidente. Don Juan le mira con asombro.)

D. JUAN ¿Qué es eso?

SANT. (Asustado.) Siento tortijones como si *fuá* á

dame el acidente. (Con violencia.) Y si no toco me dá... Me dá...

D. JUAN Pues toque usted, hombre.

ROS. ¡Ay, Dios mío!...

SANT. Con permiso. (Prepara el guitarrillo y toca la jota, cantando una canción cuya letra se deja á gusto del personaje. Al terminar los movimientos se acentúan, y los gestos con el rostro aumentan. Caso de que el actor no sepa tocar la guitarra, imitará con la boca los sonidos de las cuerdas, accionando como si tañera una guitarra imaginaria.)

D. JUAN (Asombrado.) Pero qué le pasa á este hombre. (Santiago se levanta haciendo gestos extraños, lentamente se dirige hacia el foro, pronunciando frases y gritos y cuantos detalles considere oportuno el actor.)

ROS. ¡Jesús, Dios mío!... Pobrecito. (Santiago hace mutis en la forma que el actor encargado de esta figura tenga por conveniente.)

ESCENA XXII

ROSARIO y DON JUAN; tan pronto como Santiago desaparece, éste corre hacia la verja

D. JUAN Cerremos, no se le ocurra entrar y tengamos un disgusto.

ROS. ¿Si le pasa algo?..

D. JUAN Que le pase. Y te advierto, para lo sucesivo, que no quiero tanta franqueza con esa gentuza. ¡Cuidado que el hombre es atrevido!

ROS. ¡Vaya si lo es!

D. JUAN Se me figura que debe mentir mucho. ¿A que es mentira todo lo que ha dicho del hijo de don Gaspar?

ROS. Como si lo vieras.

D. JUAN Un muchacho instruído no puede decir las barbaridades que nos ha contado ese zángano. Y si no pronto lo hemos de ver, porque tu novio no tardará mucho...

ROS. ¡Y dale con mi novio! ¡Pero si no le quiero!

D. JUAN ¡Pues yo sí, y se acabó!

ROS. Claro, como no eres tú el que se ha de casar...

D. JUAN ¡Bueno, bueno, basta de conversación! Anda á tu cuarto y arréglate un poco. A los que vienen de Madrid les gustan las mujeres bonitas. (Llamando) ¡Bruno!..

ROS. Y á los que vienen de otra parte también. (Dirigiéndose hacia el chalet) ¡Mire usted que esto es horrible! ¡Casarme con quien me romperá los bastones en la espalda si no voy derecha!.. (Mutis.)

D. JUAN ¡Brunooo!..

ESCENA XXIII

DON JUAN y BRUNO, que se encuentra en escena cuando le llaman por segunda vez, grita casi en los oídos del primero

BRUNO ¡Señor!..

D. JUAN (Asustado.) Oye, hazme el obsequio de no gritar tanto, que no soy sordo. A ver si te fijas en esto que voy á decirte. Dentro de un rato vendrá el novio de la señorita.

BRUNO ¿El novio?.. Voy por la escopeta.

D. JUAN (Deteniéndole.) ¡Quieto, y no seas bruto!

BRUNO ¡Lo que es hoy se la lleva! (Haciendo ademán de tirar.)

D. JUAN ¡Dale, hombre! ¿Me dejarás hablar de una vez?.. Avisa á los otros, no vayan á hacer alguna barbaridad.

BRUNO No hace falta. ¡Le aseguro á usted que como venga le dejamos seco!

D. JUAN (Furioso.) ¡Y yo os ahorco á todos!.. El señorito que viene hoy es otro.

BRUNO (Asombrado.) ¡Otro!.. ¿Entonces son dos? (Lo mismo que su difunta, que en paz descanse.)

D. JUAN (Amenazándole.) ¡El que viene hoy es amigo mío! ¿Entiendes? Recoge las escopetas, y á trabajar de firme, que tiempo sobrará para reventar al de la ventana. ¡Ah, y que no se te escape una palabra de esto, porque no entras más en mi casa! ¿Has entendido?

BRUNO Sí, señor.

D. JUAN Pues á la tarea, y que no lo echemos á perder. (Bruno hace mutis por la derecha.)

ESCENA XXIV

DON JUAN

¡Bueno! ¡Ahora que venga cuando quiera!.. Pondremos las sillas en su puesto. Conviene que la primera impresión sea agradable... ¡Ajajá!.. A cepillarme un poco, y á ver si convenzo á Rosario... que lo dudo mucho. (Se dirige hacia el chalet, pero en aquel momento se oyen fuera algunos ladridos. Don Juan se detiene.) ¡Hola! ¿Perritos aquí cerca? ¿Quién será éste? (Se dirige á la verja, la abre y mira al camino.) ¡Calla! ¡Un joven!.. ¡Y viene hacia aquí! ¡Buena figura! ¿Si será este el hijo de don Gaspar? ¿Me saluda?.. ¡Ciertos son los toros!.. Es decir, seguro es el novio! (Entrando en escena con muestras de alegría.)

ESCENA XXV

DON JUAN, CARLOS en traje de campo con la escopeta al hombro. Lleva un perro sujeto con una cadenita. Los puntos suspensivos, pausas

CAR. (Deteniéndose en la verja.)
(¡Hola! Ya me espera el suegro.)
Don Juan Antonio Mayor,
¿no vive aquí?

D. JUAN Servidor.

CAR. ¿Es usted? ¡Cuánto me alegro!
Siento haberle molestado.

D. JUAN (Adelantándose á recibirlo.)
(Es un chico muy atento.)
Pase usted... sin cumplimiento. (Alegría.)

CAR. (Señalando al perro,)
¡Que muerde! ¡Mucho cuidado!
(Don Juan se detiene con miedo.)
Precisa tenerlo á raya.

D. JUAN Siéntese si tiene gusto. (Ambos se sientan.)

. . . . . .

¿Conque de paseo?

CAR. Justo.

. . . . . .

D. JUAN ¡Vaya, vaya!

CAR. (Remedándole.) ¡Vaya, vaya!

. . . . . .

D. JUAN Ahora que ha descansado, (Resuelto.)
¿me quiere usted indicar?..

CAR. Soy hijo de don Gaspar.

D. JUAN ¡Querido yerno! (Con alegría.)

CAR. (Señalando al perro.) ¡Cuidado!

(Don Juan, que se había levantado para abrazar á Carlos, se contiene, y mirando al perro con desconfianza vuelve á sentarse.)

D. JUAN ¿Pero acostumbra á morder?

CAR. Ya lo creo.

D. JUAN ¿Mucho?

CAR. ¡Mucho!

. . . . . .

(Don Juan coge la silla y se aparta de aquel sitio con miedo. Momentos de pausa; después dice.)

D. JUAN Si no sujeta usté al chucho,
no nos vamos á entender.

CAR. Yo tengo el genio violento.
Lo llevo al salir de casa, (Por el perro.)
y si alguno se propasa,
le suelto el perro al momento.
Es una defensa hermosa,
no tiene usted que dudar;
me ha pasado ahí cerca el
caso más original...
Permita usted que lo cuente.
Salía del robledal,
cuando observo que un paleto,
que sin duda debe estar
loco, porque hacía gestos
de un modo fenomenal,
se viene hacia mí de frente
sin gritarme ni ¡agua va!
Yo, que me temo un atraco,
agarro á mi perro y ¡zás!
le suelto, y el pobrecillo,
que sabe mis gustos ya,
salta hacia el hombre, le coge

así, por aquí detrás,
(Agarrando del pescuezo á don Juan.)
y... permita usted que ría,
que lo merece en verdad.
(Ríe. Vivo hasta el final.)
El hombre gritaba mucho,
el perro ladraba más,
el uno daba aquí palos,
el otro mordisco allá;
y entre la bulla y la zambra
de la batalla campal,
yo reía como un tonto (Riendo.)
sin poderlo remediar.
Yo bien quería evitarlo,
pero, con sinceridad,
dígame usted, caballero,
¿quién interviene? ¡Jamás!
¡Es un perrito de oro!
No, no me extrañará
que el día menos pensado
se incomode el chucho, y ¡zás!
le arranque á usted un filete
de dos kilos ó de más.

D. JUAN Y yo le suelto dos tiros,
y nos quedamos en paz. (Pausa.)
Don Gaspar...

CAR. Bien, sí, señor.

D. JUAN ¿Siempre con tanta alegría?

CAR. Al marcharme yo tenía
un poco de mal humor.
¿Y la niña?

D. JUAN En casa está.
¿La llamo?

CAR. Como usted quiera.

D. JUAN ¡Rosario, sal aquí fuera! (Llamando.)

ROS. Voy al momento, papá. (Dentro.)

. . . . . .

D. JUAN ¿En Madrid se habrá gozado? (Con intención.)

CAR. De todo un poco.

D. JUAN Ya entiendo.

CAR. Y vine á casa trayendo
mí título de abogado. (Rápido.)
Yo seré muy buen marido.

D. JUAN ¿Y piensa usted ejercer?
CAR. ¿Cómo? (Asombrado)
D. JUAN Si piensa usted ser...
CAR. ¡Ah, vamos!.. No he decidido. (Riéndose.)

ESCENA XXVI

DON JUAN, ROSARIO, CARLOS; Rosario sale á escena por la puertecilla de la derecha, deteniéndose sin avanzar

ROS. ¿Llamabas?
D. JUAN Claro que sí.
CAR. ¡Señorita!.. (Saludando.)
ROS. (Idem.) ¡Caballero!..
D. JUAN (¿Qué tal, eh?) (A Carlos.)
CAR Que ya la quiero.
D. JUAN ¡Hola, hola! (A Rosario.) Ven aquí.
Es tu novio.
ROS. (Sin avanzar.) ¿Quién?
CAR. Yo mismo.
ROS. ¿Usted?
CAR. Está claro, hermosa.
(Don Juan adelanta hacia Rosario y la dice.)
D. JUAN (No te muestres desdeñosa,
porque nos rompe el bautismo.
Amale.)
ROS. (No puede ser.)
D. JUAN (¡Por caridad, hija mía!)
(Don Juan la empuja disimuladamonte hacia Carlos, paseando después distraído. Rosario y Carlos se cogen de las manos con mucho entusiasmo para que al volverse don Juan quede asombrado.)
¡Demonio!... ¿Y no lo quería?
¡Pues si lo llega á querer!...
ROS. (¿Que nos ven?) (A Carlos.)
CAL. (A Rosario.) (Aunque nos vean.)
D. JUAN Ese cambio no me explico.
CAR. ¿Me quieres, rica?
ROS. ¿Y tú, rico?
D. JUAN (Anda, anda... ¡Y se tutean!) (Asombrado.)
CAR. Por fin calmé mi deseo. (Cariñoso.)
ROS. ¡Ah, cuánto voy á quererte! (Idem.)

CAR. ¿Me amarás? (Idem.)
ROS. (Cariñoso.) Hasta la muerte.
(Carlos da un beso en la mano de Rosario. Don Juan se acerca por detrás y dando un golpecito sobre el hombro de Carlos, le dice cuando este vuelve la cabeza.)
D. JUAN Que estoy aquí.
CAR. (Con indiferencia.) Ya lo veo.
Será esta casa un edén (A Rosario.)
si tú me quieres, bien mío.
¿Confías en mí? (Besándola.)
ROS. Confío.
D. JUAN (Igual juego.)
Que lo escucho todo.
CAR. Bien.
¿No será tu amor fugaz? (A Rosario.)
ROS. ¿No sabes cómo te quiero?
D. JUAN (Igual juego.)
Que yo...
CAR. Pero caballero,
¿quiere usted dejarme en paz?
ROS. (Pobre)
D JUAN (Que llega á pegarme.)
CAR. (Cayó de lleno en las redes). (A Rosario.)
D. JUAN (Enojado.)
Cuando concluyan ustedes,
harán favor de avisarme.
(Carlos y Rosario, cogidos del brazo se dirigen hacia el segundo término de la derecha, pero sin hacer mutis.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CALIXTO. Cuando don Juan se dispone á cerrar la verja aparecen Calixto, tipo de señorito de pueblo. Carlos y Rosario hablan despacio sin fijarse en lo que pasa, hasta que lo indica el diálogo

CAL. ¡Caballero!...
D. JUAN ¡Señor mío!...
CAL. ¿Don Juan Antonio Mayor?
D. JUAN Servidor de usted. (Muy serio.)
CAL. (Abrazándolo.) ¡Querido don Juan!...
D. JUAN ¡Hombre por Dios!... (Sofocado.)
CAL. (Abrazando.) Cuántas ganas tenía de conocerlo.

D. JUAN (Deteniéndolo.) Bueno, bueno... Pero usted ¿quién es?

CAL. ¿Yo?... El hijo de don Gaspar.

CAR. (¡Cataplún!)

ROS. (¡Dios mío!)

D. JUAN ¡Otro!... Joven yo no admito bromas de esa clase. Usted no puede ser aquél. (Señalando á Carlos.)

CAL. Toma, como que soy yo.

D. JUAN Bueno, bueno. No digo eso. Eh, caballero. (A Carlos.) ¿Ha oído usted lo que dice este señor?

ROS. (Por Dios...)

CAR. (Calla.) No he oído una palabra.

CAL. Que soy el hijo de don Gaspar.

CAR. ¡Usted!... ¡Usted!... Pues que sea enhora buena.

D. JUAN Voy á romperle un brazo.

ROS. (Deteniédole.) ¡Papá, por Dios!

CAL. Calma.

CAR. No hay que enfadarse, todo se arreglará. Pues que mis planes han sido descubiertos voy á cantar.

D. JUAN Para músicas estamos ahora. ¿Quién es usted?

CAR. ¿Yo?... El de la ventana.

D. JUAN (Furioso.) ¿El de la ventana?... ¡Bruno, saca la escopeta!

ROS. Calma, papá.

CAR. Hace mucho tiempo que adoro á Rosario con toda mi alma...

D. JUAN (Impaciente.) Siga usted.

CAR. ¿Que siga queriéndola?... Con mucho gusto.

D. JUAN No digo eso... Adelante.

CAR. Y estoy dispuesto á casarme con ella, si usted no se opone, mi querido don Juan. (De todas maneras compare usted y decida.)

D. JUAN (Mirándolo.) Como buen mozo lo es; ya lo creo. Y usted es rico.

CAR. Rico, precisamente, no, señor; pero tengo lo bastante para satisfacer las necesidades de Rosario.

D. JUAN (Por Calixto.) ¿Y este caballero?

CAR. Quedará satisfecho con ser nuestro padrino, ¿verdad?

CAL. Con mil amores, que después de lo que yo he comprendido, mi casamiento es imposible.

D. JUAN Pues que el Señor os haga muy felices.

ROS. Jesús... ¡Gracias á Dios!

CAR. (Al público.)

Unos instantes: oíd.
Yo siento gran alegría,
porque si Rosario es mía
he vencido en buena lid.
Si á ustedes les acomoda,
otórguennos sus mercedes;
(Confidencialmente.)
y los que aplaudan de ustedes,
vendrán conmigo á la boda.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.